

LA VOLADURA DEL PALACIO El 10 de enero de 1859, estando reunidos en el PALACIO los Gens. Miramón y Márquez, hubo una formidable explosión en la sala donde estaban almacenando el parque del ejército; voló el palacio y quedaron muchas víctimas debajo de los escombros. Afortunadamente salieron ilesos los generales conservadores en contra de los cuales pareció dirigido el atentado. "El espíritu de partido dio fácil cabida, dice Vigil, al rumor vulgar de que la desgracia había sido ocasionada por una mina de antemano preparada por los liberales; pero el mismo Miramón se apresuró a desmentir semejante especie, evitando de esta manera que se cometieran brutales atentados contra personas inocentes, conocidas por sus opiniones opuestas al partido conservador." (pág. 349). Las palabras de Miramón, a las que Vigil da la interpretación que precede, fueron dichas con el objeto de no distraer la atención que se merecían los heridos y era necesario ejercer "una escrupulosa vigilancia de la tropa, como dijo también el mismo Miramón, para evitar que muchas personas pertenecientes al partido demagógico, no fueran inmoladas por el furor popular."

RECONOCIMIENTO DE ZULOAGA Y RECONOCIMIENTO DE JUÁREZ Mr. Forsith era el ministro de E. Unidos acreditado cerca del gobierno de Comonfort. A la caída de éste, recibió Forsith encargo de reconocer el gobierno de Zuloaga y de negociar con él un tratado, por el cual México concedería a los E.U. una parte del territorio nacional, o sea Baja California y el derecho de paso, a perpetuidad, por el istmo de Tehuantepec, y México recibiría compensaciones pecuniarias. Dice V. Salado Alvarez, hablando de Zuloaga: "... y el pobre hombre le declaró que estaba dispuesto a sacrificar territorio, ya que se trataba de salvar al país y al gobierno; pero, dos días después, en una nueva conferencia (con Forsith) el cuitado izquierdista declarando que no podía conceder nada." J.M. Vigil dice, a su vez: "Pero el Gen. Zuloaga, preciso es hacerle justicia, rechazó terminantemente las proposiciones que se le hacían." (374)

"Si el gobierno reaccionario hubiera aceptado la proposición de los Estados Unidos, escribe Bulnes, la marina de gue-

*uitado: afligido
requiere: apartarse de lo que dicen la razón y el juicio*

rra americana hubiera arrojado a Juárez de Veracruz, el efecto de los veinticinco millones hubiera sido dar el triunfo a la reacción, y el Presidente Buchanan hubiera dado su apoyo material y moral a Miramón. Los reaccionarios sacrificaron sus intereses de partido a su aversión por vender territorio a los Estados Unidos. (Verd. Juárez, 238)

En vista de esta negativa, Forsith cambió de conducta, y siguió protegiendo a los constitucionalistas y apoyándolos cuanto le era posible. "Llegó a tener bajo su custodia, escribe Salado Alvarez, la plata robada en la catedral de Morelia, ocultó a Lerdo, que temía las iras de los tacubayistas, y lo hizo su confidente de la posibilidad de un cambio que lo pusiera al frente del Gobierno..."

Forsith renunció su cargo de ministro en México, y fue sustituido por el agente confidencial William M. Churchwell para que entablara relaciones diplomáticas con Juárez. Dos meses después enviaba a Buchanan "un informe confidencial incluyendo un memorandum firmado por Juárez, indicando su anuencia para negociar varios tratados comprendiendo la cesión de la Baja California y derechos perpetuos de tránsito a través del istmo de Tehuantepec y otras rutas desde el Río Grande a Mazatlán y Guaymas y al Golfo de California..." "Así se pasó del reconocimiento de Zuloaga a su desconocimiento, y así entraron los liberales en la gracia de la administración demócrata de Buchanan." (Vict. Salado Alvarez.)

El gobierno de Juárez creyó que mejoraría grandemente su causa si lograba que los E.U. lo reconociesen. Igual parecer tenía Degollado, que escribía a Benito Gómez Farías: "Tiene Ud. razón de decir que apreciaría más el reconocimiento del gobierno liberal por los Estados Unidos que diez victorias del ejército del norte."

El gobierno de Buchanan rompió sus relaciones con el gobierno conservador, porque, como dijo el ministro Diez de Bonilla, éste no quiso enajenarle territorio de la frontera, ni hacerle concesiones perjudiciales respecto del tránsito de Tehuantepec; de consiguiente, para entablarlas con Juárez ha de haber tenido la certeza de que esas exigencias iban a ser obsequiadas.

"El reconocimiento de Juárez, dice Rivera, apresuró el desenlace de la lucha fratricida, aunque con mengua de la independencia en la política de la nación."

De acuerdo con las negociaciones entabladas, Mr. Robert Mac Lane fue recibido oficialmente en Veracruz, como ministro Plenipotenciario el 6 de abril de 1859.

La recepción de Mac Lane fue dada a conocer por Ocampo en una circular de fecha 6 de abril que, por acuerdo de Juárez, expidió a los gobernadores de los Estados. En su circular, Ocampo manifestaba torpemente que Juárez iba a celebrar un convenio con los Estados Unidos, no apremiado por las circunstancias, sino obedeciendo a una nueva política. Esta nueva política la daba a conocer la citada circular en estos términos: "Resuelto el Excelentísimo señor presidente a entrar en una nueva política, franca y decorosa con los Estados Unidos, evitará que cunda más entre nosotros el espíritu de insensato antagonismo que, para que los demócratas de todo el mundo no se entiendan y ayuden, ha conseguido sembrar un jesuitismo diestro y maquiavélico."

La prensa conservadora, como lo había hecho ya la americana, manifestó que la enajenación de una parte del territorio nacional era el precio del reconocimiento de Juárez por los E. Unidos. Tachaba de traidores a los hombres del gobierno liberal, porque estaban dispuestos a vender su patria sólo para obtener ayuda para sobreponerse a sus contrarios a quienes, hasta la fecha, no habían podido vencer. El gobierno de Zuloaga protestó cerca del gobierno americano por la disposición en que estaba y declaraba nulos y de ningún valor ni efecto cualesquiera tratados, convenios o arreglos que se llegaran a celebrar entre el gobierno de Buchanan y el llamado constitucionalista.

A la acusación de traidores contestó Ocampo, dejando traslucir que efectivamente estaban dispuestos a traficar con el territorio nacional, y decía: "No hay que atender a los que con un hipócrita celo del honor nacional aparentan escandalizarse, horripilarse de la idea de disminuir territorio. Cuando la República haya conseguido sujetar o convencer a aquéllos de sus hijos extraviados que no quieren sino regirla por una voluntad caprichosa, sabrá distinguir los actos que la salvan, de los que la destruyen, y consagrar los que le sean útiles."

PLAN DE NAVIDAD. El 23 de diciembre de 1858 el Gen. Miguel M. Echeagaray se pronunció en Ayotla, desconociendo a Zuloaga y proclamando presidente a Miramón. Por el mismo plan se pretendía acabar con la guerra civil, convocar otro congreso integrado por 3 diputados por cada depar-

tamento y adoptar una actitud moderada para fusionar los partidos y evitar tanto derramamiento de sangre.

El plan fue secundado en México por el Gen. Manuel Robles Pezuela, que asumió interinamente el poder, por lo cual Zuloaga se retiró y vivió en la casa del ministro inglés.

Miramón desaprobó lo hecho y repuso al Gen. Zuloaga quien, teniendo división en el partido, nombró Presidente a Miramón, el cual tomó posesión de su cargo el 2 de febrero de 1859.

ATAQUE A Como se ha dicho, Juárez había establecido su gobierno VERACRUZ en Veracruz, protegido por el gobernador del Estado, Manuel Gutiérrez Zamora. Miramón quiso tomar aquella plaza, ante cuyos muros se presentó el día 18 de marzo. Pero, como no tenía artillería de sitio, ni buques para una acción combinada por mar y tierra, tuvo que levantar el sitio, sobre todo porque se le avisó que Degollado marchaba sobre la capital. Dice Bulnes: "Pero Juárez.... dio la orden a Degollado para que asediara y atacara a la ciudad de México con el objeto de obligar a Miramón a abandonar la empresa de Veracruz, aun cuando Degollado tuviera que sacrificar todo su ejército para salvar a Veracruz de un peligro que sólo existía en la aterrada imaginación de Juárez, porque el que corría verdadero peligro de ser aniquilado bajo los muros de Veracruz era Miramón." (315).

ACCIO DE Después de la derrota en San Joaquín, Degollado se TACUBAYA había retirado a Morelia en donde reorganizó sus tropas. Solicitado por los liberales de la capital que le aseguraban que bastaría su presencia en ella para que hubiese un levantamiento general que derribaría al gobierno conservador, y cumpliendo, además, las órdenes de Juárez, salió rumbo a México con 6000 hombres.

Llegó a la capital el 22 de marzo tenía tomadas posiciones en Tacubaya y Chapultepec. Esperando de un día para otro el anunciado pronunciamiento, no atacó luego, con lo cual dio tiempo al ministro de la guerra del gobierno conservador, Gen. Antonio Corona, para levantar tropas, y reforzarse con las de Márquez que llegó a la capital el día 7 de abril.

El 11 se libró la batalla de Tacubaya, en la cual Degollado quedó completamente derrotado. Las fuerzas liberales perdieron 31 piezas de artillería, sus carros, todo su parque, tuvo

ron muchos muertos y 206 prisioneros, y el Gen. Degollado perdió allí su casaca de general y banda de divisionario.

Miranón llegaba de Veracruz cuando ya se había consumado la victoria de Tacubaya y la toma de Chapultepec por las fuerzas de Márquez. Refiere éste que Miranón le preguntó por los prisioneros y que él le contestó que estaban en San Diego, pero que había dado orden de que fuesen respetadas sus vidas. Dice que después de haber acompañado al Presidente a la capital, él se retiraba a Tacubaya y que en el camino le alcanzó el Tte. Cor. Flores, ayudante de campo del Presidente, y que le entregó un pliego, escrito por Miranón, y que decía:

"General en jefe del ejército nacional.— Exmo. Sr.—

En la misma tarde de hoy y bajo la más estricta responsabilidad de V.E., mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de la clase de oficiales y gefes, dándome parte del número de los que les haya cabido esta suerte.

Dios y L. México, abril 11 de 1859.

Miranón.

(En un pliego de papel fino chico, con el membrete de Concepción Lombardo de Miranón.)

Agrega Márquez que pasó la orden recibida a quien correspondía y que después se retiró a su alojamiento sin ocuparse más de ese penoso asunto.

Las ejecuciones se llevaron a cabo. Fueron fusilados 16 de los prisioneros, y no 53 como lo afirman algunos, como se puede ver en el remitido del Cor. Antonio Daza, en que dice: Ninguna intervención tuvo el que suscribe, en las ejecuciones de los diez y seis prisioneros que por orden superior fueron fusilados la noche del 11 corriente en Tacubaya, sino es el de haberles mandado sepultar en el panteón de San Pedro, según se me ordenó al día siguiente." Antonio Daza Argüelles.

Lo que más exasperó a los liberales y disgustó al público en general, fue que no sólo se fusiló a los jefes prisioneros, sino también algunos médicos y practicantes de medicina, al joven poeta Juan Díaz Covarrubias y al Lic. Agustín Jáuregui.

Los conservadores aseguraron que dichos médicos y paisanos fueron cogidos con las armas en la mano, y por eso se les fusiló como se hizo con los militares prisioneros.

¿ QUIEN TUVO LA CULPA DE Márquez, según queda dicho, hace LOS FUSILAMIENTOS ? responsable de ellos a Miranón y

dice no haber tenido más participación que la de comunicar la orden recibida a un jefe subalterno.

Por su parte, Miranón hace recaer sobre Márquez la responsabilidad de los fusilamientos de los médicos y paisanos.

Miranón en Querétaro, la víspera de su ejecución dijo a su defensor el Lic. Ignacio Jáuregui, hermano de Agustín, uno de los fusilados en Tacubaya: "Quiero hablar a Ud. de Tacubaya. Tal vez verá Ud. una orden mía para fusilar, pero esto era a los oficiales míos y nunca a los médicos y mucho menos a los paisanos: en estos momentos en que me dispongo a comparecer ante Dios, hago a Ud. esta declaración."

Según esto, la orden, en la mente de Miranón, sólo se refería a los oficiales que habían sido suyos y que luego habían desertado; pasándose a las filas liberales.

Márquez, a pesar de las durísimas invectivas de que fue objeto por aquellos fusilamientos, no dio a conocer la orden recibida por escrito, y dice que sufrió en silencio toda la odiosidad de aquella medida para que no recayera sobre Miranón. Pero, cuando en 1861 los liberales hubieron entrado en la capital, se tuvo conocimiento de dicha orden, porque por la fuerza obligaron a la madre de Márquez que entregara el documento ya citado.

La afirmación de Márquez tocante la orden, parece estar en contradicción con el parte que él mismo envió al ministro de la guerra, participándole su victoria en Tacubaya y Chapultepec. Dice así el comunicado:

Primer cuerpo del Ejército. General en jefe.—

Exmo. Sr.— Las armas del supremo Gobierno han triunfado completamente sobre los bandidos que asediaban la capital de la república.

Las valientes tropas que me enorgullezco de mandar, han obtenido esta victoria.....

Entre los prisioneros que se han hecho se cuentan el ex-general D. Marcial Lazcano y muchos oficiales, que han expiado ya en el patíbulo que merecían el crimen que cometieron.

.....
Dios y orden. Cuertel general en Chapultepec, a 11 de abril de 1859.

Leonardo Márquez. — Exmo. Sr. general D. Antonio Corona.

Este parte, como se ve, lleva la fecha del día de la ejecución y en él no se hace ninguna alusión a la orden de Miranón,